

Transformación de la pesquera en los riberos del río Salor

Un antes y un después

JORGE MANUEL ALFONSO JIMÉNEZ

Con este nombre conocían los lugareños a esta pequeña presa, dique o azud sobre el río Salor en el término municipal de Membrío, a unos 3 – 4 Kms. desde su desembocadura al río Tajo. Construida en un propicio paisaje y de extraordinaria exquisitez constructiva, cumpliendo a la perfección su misión, no siendo otra que detener el agua para lavar los metales extraídos de las cercanas “**minas del Salor**”. Desde allí desemboca sobre un falso pozo circular con turbina, que desplazaba el agua mediante tubos de hierros al **Lavadero de minerales**, situados a 300-400 metros sobre la ladera izquierda. No es de extrañar que más se le conociera por “**la pesquera de las Minas**”; si además, le unimos como lugar frecuentado para la pesca por vecinos de Membrío, Carbajo, Salorino y Herrerueta principalmente, hace honor a su nombre. Pues bien, ¡quién lo diría... que los mismos peces hayan sido causa y motivo de su abolición! *Pobres peces...dicho así.*



Aunque estas minas se conocían desde tiempos bastantes remotos, fue en 1830, cuando la **Sociedad Minera “Bury Buray”** de Portalegre (Portugal) se hizo cargo de su explotación, se la equipó de toda infraestructura hasta que en 1890 se cerraron; pero en sus frecuentes visitas, aún se puede ver como desafiando el tiempo sus distintas dependencias: casa habitación, local de talleres, local almacén, local cantina, casa habitación de empleados, casa habitación del escribiente, cuadras, cocheras, casa del perito, local para fraguas, polvorín, pozo maestro, numerosas bocas de minas, lavaderos del mineral... y la **pesquera**.

Cien años y pico después - concretamente desde el año 2000- la Conserjería del Medio Ambiente y Agricultura tenía el proyecto “**Construcción de paso para peces en el azud de las Minas del Salor**”, que consistía en abrir un *boquete* de no más de 5 metros de ancho en la parte izquierda donde se encuentra la



vieja turbina; quedando intacta la parte derecha con su artesana empedrada que es lo que más nos llamaba la atención junto a sus ordenadas y enclavadas lanchas. ¿La misión?: **Establecer el paso natural de peces corriente arriba**, principalmente **barbos y bogas**; porque se ha comprobado que los charcos encima de la **pesquera**, estaban colonizados por percasoles, ideales peces para la alimentación y sustento de los referidos.

Algún avisado lector –no ignorante, ¡por favor! -porque nosotros seríamos los primeros- se hará algunas preguntas: ¿Subirá el *reculaje* o cola de la regolfa producida por el embalse? No... A no ser que subiera las paredes del pantano de Cedillo. Actualmente la cola sobre el río está por debajo del yacimiento arqueológico “Castillón de Baños”. A unos 2 Kms. escaso de la **pesquera**. Entonces... ¿qué ocurría antes, que había peces en todos los charcos, incluso las desaparecidas **anguilas**? Incluso con la pequeñas presas de las **aceñas** (Ceñita, Molino de Zanca...). Pues en las crecidas el agua las sobrepasaba y además... **el campo era un lugar poblado y transitado** hasta mediado de los sesentas. Siempre había gente que repoblaban los charcos con el

único fin de tener pesca resguardada y a su alcance. Sabían que el trasmallo y el “verde lobo” (planta adormidera) que algunas veces usaban, eran *feroces* enemigos del sustento. Si le pudiésemos preguntar al famoso y desaparecido pescador Antonio “el pescao” o “purtugué”, daría buena cuenta de lo que estamos diciendo.

Las obras comenzaron el lunes 7 de junio 2006 bajo la dirección de la empresa cacereña **BABILONIA. Zonas verdes S. L.**, con la primera misión de crear una vereda por donde bajar materiales de construcción en caballería; siendo los membrienses **Diego Vicente, Juan Antonio Infante y Paco Gazapo**, los primeros en ponerse manos a la obra.

Ha sido más laborioso de lo que se esperaba -como casi siempre ocurre- máxime cuando han tenido ponerse de acuerdo las administraciones: Confederación del Tajo, Patrimonio y Medio Ambiente. Y lo importe: **El restablecimiento del curso fluvial para los movimientos naturales de los peces.** Y no por impacto ambiental, ni exigencia ecologista para restablecer el cauce y quitar el “tapón”.



También salta a la vista por la curiosidad que entraña.: las **nutrias** (*Lutra lutra*) ha ido en considerable aumento desde hace una década cuando tan solo era un excepción. Estos *mus-télidos* pueden llegar hasta medir un metro, se caracterizan por su color pardo y su larga cola. La presencia de ellos será y es un atractivo más; pero su dieta a

base de peces, cangrejos, ranas, insectos, reptiles..., no sabemos si ayudará a mantener el equilibrio medio ambiental; ya que son ajenas (hasta ahora) al ecosistema. Ello no quiere que dudemos de su poder de adaptación y nunca lleguemos a compararla con los demoledores *meloncillos*.

Retomando el título del reportaje, noticia, reseña: “*La transformación de la pesquera del río Salor*”. La visitamos cuando los trabajos habían terminado el **viernes 21 de julio 2006**. La visitamos a mediados de agosto también. Se prometía interesante la excursión o por lo menos con expectativas. Nos comentaron, que habían hecho una pequeña pista con motivo de bajadas de materiales: ¡Que desilusión... y que esfuerzo! Aquello fue más difícil de bajar

que por *un camino de cabras*. Y al final del trayecto: montones de peligrosas piedras sueltas; quedando en nuestra ignorancia, la posibilidad de que los restos de la excavación pueda atorar el río. Por lo que vimos y dejamos de ver se desprende, que no interesa que se vaya a este emblemático lugar. Nos tememos que los buitres y alimoches sean los culpables. Y si añadimos la destrucción a *posta* que se hizo de la pista, es *blanco y migao*.

De todo ello nos quedamos con: lo bien realizada que está la *pesquera* con sus piedras magistralmente superpuestas tanto las de relleno como las de cubrimiento. Y sobre todo la obra realizada, donde se ha preocupado el menos traumatismo posible y su cuidada terminación. Solo nos queda decir –si es que podemos- pasen y vean; llevando en la mochila junto al bocadillo y agua fresca: **el respeto por el medio ambiente, imaginación despierta y ensimismada contemplación.**